
AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS CASADAS.

Muy amada hermana en Jesucristo : ya que la divina Providencia te ha colocado en el estado del matrimonio, debo hacerte presente, que todos los estados que hay en la sociedad cristiana, todos son buenos, y todos son medios para conseguir el fin para que somos criados, que es amar y servir á Dios durante la vida presente y gozarle despues por toda la eternidad en la gloria. Poco importa que uno tenga estado mas perfecto que otro, si no le corresponde; lo que importa es que cada uno cumpla las obligaciones propias del suyo, pues de esto resulta la perfecta armonía de la sociedad. Así como el cuerpo humano consta de muchos miembros ó huesos, y cumpliendo cada uno su destino, todo él está corriente y puesto en buen orden; pero si el hueso de la pierna dijese, yo quiero ser colocado en el brazo, que es lugar mas alto, ¿qué sucederia? ¡ay! no se avendria con los otros, no haria sus funciones, padeceria y haria sentir á los demás, y si se hubiese quedado contento en su lugar correspondiente, hubiera estado hermanado con los inmediatos, y habria sido útil á todo el cuerpo. Lo propio te digo á tí, hermana mia :

no hay duda que el estado de continencia es mas perfecto que el de casada; pero si la divina Providencia te ha criado para este, no debes ahora suspirar por aquel; pues en él no te santificarías, antes bien te perderías porque no cumplirías con tus obligaciones; mas vale te contentes con el de casada, porque si bien es menos perfecto, te es mas natural: por tanto, lo que importa es que cumplas tus deberes esenciales para con Dios, para con tu esposo y para con tus hijos y domésticos: á este fin voy á darte los siguientes avisos:

OBLIGACIONES PARA CON DIOS.

1. Haz todos los dias los ejercicios de mañana y noche, que hallarás al fin de este tomo; ya ves que son muy breves, por lo qual nunca jamás los omitirás.

2. Recibe los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía cada ocho ó quince dias ó lo menos cada mes.

3. No dejes todos los dias de tener media hora ó un cuarto de hora de oracion mental; y si las ocupaciones no te permiten estar recogida en la iglesia ó en tu cuarto, hazla durante tus quehaceres, valiéndote á este fin de algun librito, como *Villacastin*, *Camino del cielo*, ó de los misterios del Rosario, de los novísimos ó de las oraciones del Padre nuestro, Ave María, etc.

4. Lee ú oye leer todos los dias, ó á lo menos en los domingos, algun capitulo de la *Introduccion á la vida devota* por san Francisco de Sales, y en las festividades de María santísima el *Anuario de María*, así como en las fiestas de los

Santos sus vidas, y aprenderás de ellos á practicar la virtud.

5. Te conviene muchísimo la paciencia; porque en este mundo hay mucho que sufrir, no solo de parte de las personas y genios, sino tambien por los quehaceres y tiempos. Cuando te sientas incomodada, calla, no hables; porque tus palabras serian dictadas por la pasion y no por la razon, de las que tendrías despues que arrepentirte. Levanta tu corazon á Jesucristo, á la Virgen santísima y á los Santos, é imita sus virtudes, especialmente su paciencia. Piensa en el cielo que te espera, si sufres, y en el infierno preparado, si pecas. ¡Oh si lo haces así, como evitarás las maldiciones, execraciones, obscenidades y otras palabras indignas de una lengua cristiana! No seas como aquellas mujeres que cuando todo les viene á medida de su gusto, son apacibles, pareciendo la misma mansedumbre; mas si en algo son contrariadas ó no les sucede todo como ellas quieren, centellean sus ojos, su boca echa rayos, y todos sus miembros son mas de una furia que de una persona. Estas se parecen al pedernal fresco mientras no se le toca; pero apenas le hiere el eslabon, cuando por todas partes despide centellas de fuego. Tales mujeres podrán llamarse cristianas; pero con sus obras niegan este honroso título, pues cristiana quiere decir imitadora ó discípula de Cristo, el qual nos enseña á ser mansos y humildes de corazon. Mas bien que cristianas se las deberá llamar avispas que pican, serpientes y raza de víboras que muerden, destinadas al fuego eterno en virtud de aquellas palabras de Cristo, por san Ma-

teo, cuando dijo : *Serpientes y raza de viboras, ¿cómo escaparéis de la condenacion, ó de la ira de Dios que os amenaza?*

A las mujeres que hablan mal no solo las castiga Dios despues de la muerte con las llamas del infierno, sino tambien á veces aun en este mundo. Hé aquí un caso que á mí me sucedió en cierta poblacion de Cataluña: Oyendo, al pasar por una calle, á una mujer que hablaba mal, la reprendí, y se contuvo en mi presencia; pero despues iba continuando en sus reniegos, cuando Dios tomó de su cuenta el corregirla: la castigó tan severamente, que hinchándosele la lengua, no le cabia en la boca, y esto iba acompañado de una convulsion y respiracion tan cansada, que amenazaba ahogarla luego. Me llaman á mí mismo para confesarla; pero ¡ay que no pudo articular palabra alguna, ni dió la mas pequeña señal de dolor! Otro caso tambien me ha pasado: Instado con súplicas, fuí á una casa, para confesar á un hombre que tenia el vicio de maldecir, de renegar y decir cosas deshonestas, y he presenciado el castigo de Dios, hallándole sin el uso de la lengua y enteramente mudo. Hé aquí el que antes en los corrillos todo era hablar obscenidades, reir y mover bromas, ahora lleno de confusion y de vergüenza está retirado en su casa, sin hacer mas que llorar. ¡Oh justos juicios de Dios!

6. Procura mortificar los sentidos, especialmente la vista, á imitacion de la Virgen santísima, cuya compostura era tanta, que convertia á las mujeres mas disolutas. Léese en la historia, que cuando fué á visitar á su prima santa

Isabel, una mujer deshonesta de aquel país dijo con liviandad y curiosidad: ¿quién será esta forastera que viene tan á lo santo y recatada? Y con espíritu de curiosidad dió algunos pasos para ver el rostro y el traje de la recién llegada; mas apenas lo hubo conseguido, cuando su corazón quedó enteramente trocado, y dejó las modas y vanidades, y con ellas la mala vida. ¡Qué modestia la de María! ¡qué castidad!... La mejor señal de la castidad es la guarda de los ojos, dice el Padre san Bernardo. Aquella mujer que gusta de ver y de ser vista, no será casta. Buen ejemplo tenemos de esta verdad en Dina hija del patriarca Jacob; jóven de diez y seis años, la que habiendo tenido la curiosidad de ir á ver las hijas de Canaan, partió de su casa virgen y volvió á ella deshonorada, siguiéndose de aquí un sinnúmero de desgracias. A toda clase de gente, dice san Ambrosio, debe servir esta instruccion; pero especialmente á las vírgenes, las cuales deben estar retiradas, y deben abstenerse no solo de ver, sí que tambien de ser vistas.

7. Guárdate de los espectáculos, comedias, saraos, bailes y reuniones nocturnas. Tertuliano, para manifestar los enredos de los espectáculos, empleó un libro entero; ¡oh qué cosas dice de ellos! me acuerdo que entre otras dice: Que una mujer, en cierta ocasion, habiendo ido á los espectáculos, quedó poseida del demonio: al exorcizarla, dijo el maligno espíritu: *In meo eam invení.* ¿Por qué me exorcizas y me castigas? si yo he entrado en el cuerpo de esta mujer, es porque la he encontrado en terreno y lugar mio.

¡Comedias!... ¡oh! ¡qué cosas dicen de ellas

san Juan Crisóstomo, san Agustín y san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo y una apostasia de la profesion que el cristiano hizo en el santo bautismo. Pero dejemos las autoridades, y vengamos á la razon natural. ¿Cuál es el objeto material ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del día? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas si no en casi todas se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual mas provocativas? ¿Y cómo están compuestas y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras, adulaciones, caricias, desdenes, truhanerías, palabras disfrazadas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos, no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devocion; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios; se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno. ¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular, sin mucho recato, entre los encantos de

la música y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones, ¡cuántas delectaciones morosas! ¡cuántos deseos impúdicos! ¡cuántos torpes amorios! ¡cuántos amancebamientos! ¡cuántos adulterios! ¡cuántos... ¡ay!... por esto dice san Cipriano, que los teatros son una invencion del infierno, para frustrar la pasion de Jesús y los dolores y merecimientos de María. Y lo peor que hay en esta maldita invencion, es que para engañar con mas seguridad á los incautos, se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aun, con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad, que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

No tendrás ni permitirás en tu casa libros de comedias; pues esto seria de igual ó mayor perjuicio que ir á verlas; los libros de este género son un secreto veneno que va emponzoñando á las mujeres que los leen, y empezando inocentes acaban perdidas, porque despojan el alma de todo honesto afecto, y llenan la imaginacion de cuanto es necesario para perderse una mujer; y no solo aborrecerás los libros de comedias, si que tambien los libros de novelas, cuentos, romances, folletines de periódicos y otros de esta especie, que por desgracia en nuestros infelices dias inundan la tierra: para desengañar te citaré una santa Teresa, que desde su primera edad se aficionó á la lectura de algunos de estos libros, y se

hubiera perdido, á no haberla advertido su padre. Mas ¿á qué citar hechos antiguos, cuando todos los días estamos viendo una infinidad? Ven conmigo, y lo presenciarás. ¿Ves allá aquella mujer? es hija de buenos padres; ha recibido toda la instruccion y educacion que es necesario tenga una mujer; posee todas las virtudes, y además tiene un marido cual pudiese desear: sin embargo mírala bien, repara que tiene un libro de estos en la mano; al principio se alarma, pero la curiosidad la estimula, como á nuestra madre Eva, ¡ay! ya se aficiona... olvida sus libros de devocion, ya no frecuenta los Sacramentos; el recato lo tiene por ficcion, y la modestia por cohardía y pusilanimidad: lo que quiere es agradar cueste lo que costare; adornos, vanidades y diversiones son toda su ocupacion: sus deberes le causan tal disgusto y mal humor, que no lo puede disimular. Su exaltada imaginacion no piensa sino en intrigas; las pasiones la devoran, y busca con impaciencia un objeto que corresponda, y por último lo llega á conseguir... ¡Ay Dios mio!... ¿quién podrá enumerar las desgracias que de aquí se seguirán? ¡Qué disgustos! ¡qué riñas! ¡qué escándalos! ¡qué!... Apártate, pues, de estos libros, hermana mía, y si en alguna ocasion vieres alguno en manos de tus hijas, quitaselo con la misma prontitud con que le quitarías un veneno ó un cuchillo con que se pudiera matar, pues veneno y cuchillo infernal son estos libros: no los permitas en tu casa, échalos al fuego al momento, quemados deben ser como su autor, que es el demonio, que quema y quemará por toda la eternidad: no te detenga

el decir que no es suyo, que se lo han prestado; pues entonces harás dos bienes, uno á tu hija, y otro al que ha tenido el atrevimiento de dejárselo.

8. ¿Y qué te diré de los bailes y saraos? Te diré que dichosa la mujer que jamás haya bailado; porque los bailes están en oposicion con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe las palabras ociosas y manda la penitencia: en el bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras: y ¿qué son los bailes sino obras del diablo? ¿y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh! si lo supieras como yo lo sé... ¡qué vanidad y qué indecencia en los vestidos!... Te diré mas, en tanto nos salvaremos, en cuanto nós conformemos con Jesus y María, y en verdad que nunca he leído que fuesen á bailes. Pero ¿cómo habian de bailar Jesús y María, siendo los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del demonio, para coger almas para el infierno? San Efrén dice, que los bailes son tinieblas de los hombres, perdicion de las mujeres, tristeza de los Angeles y alegría de los demonios. San Agustín no repara en afirmar que los cristianos que van al baile, no saldrán de él cristianos, sino gentiles; y que menor mal harian los hombres, si trabajasen en las fiestas y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nazianceno, que las fiestas en que se baila son como si fuesen apestadas. El bailar en ellas es tratar á Jesús, á la Virgen María y al Santo ó Santa que se pretende honrar, como á Júpiter, á Vénus, á Baco, etc., pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron como enemigos capitales de la Religion, y ¿sabes, hermana mia, por qué hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes, y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el Catolicismo y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fue uno el de sustituir á ellas comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas mejor; porque son mas á propósito para desmoralizar. ¡Oh qué de monstruosidades se siguen de aquí! Dime, hermana, ¿sabes por qué en España hay en el dia tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿no se hallan en ellas reunidos jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia y de un modo provocativo? la libertad y el desahogo del baile ¿no autoriza la familiaridad? ¿no es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?... ¡Ay carísima hermana! ¡y qué de delectaciones morosas, qué de deseos, qué de actos despues!... ¡cuántas abominaciones! ¡cuántos adulterios!

Créeme, hermana, huye de los bailes como de cosa peligrosa, y sepas lo que dice san Francisco de Sales, que compara los bailes á los hongos, de los que dicen los médicos que los mejores no valen nada. Si en alguna ocasion, que

no pudieses excusar, te vieses precisada á ir al baile, procura que sea con modestia, con dignidad y con buena intencion, poco y pocas veces, porque de otra suerte corres peligro. Despues de haber comido hongos, dicen que se ha de beber un poco de vino generoso; y el Santo dice, que despues de los bailes se han de hacer algunas consideraciones; por ejemplo, y sea la 1.^a piensa que Nuestro Señor, la Virgen santísima, los Santos y los Angeles te han visto en el baile; ¡oh! y qué lástima han tenido de tí, viendo tu corazon embebido en tal situacion, y atenta á tan grande necedad! 2.^a Que personas espirituales en la misma hora estaban delante de Dios, cantando sus alabanzas y contemplantando su hermosura. ¡Oh! ¡cuánto mejor y mas dichosamente fue empleado su tiempo que el tuyo! 3.^a ¡Ay! ¡que mientras tú estabas allí se te pasó el tiempo, y se acercó la muerte! Mira cómo se burla de tí, y te llama á su danza, en la que los gemidos del dolor serán el violin, y el salto será del tiempo á la eternidad. 4.^a Piensa que al mismo tiempo que tú estabas en el baile, muchas almas ardian en el fuego del infierno por pecados tal vez cometidos en los bailes ó por causa de ellos.

Dime, ¿quisieras te sucediese á tí lo que sucedió á aquella mujer, de la cual refiere Sénieri, que estando bailando, á cierto punto del baile, dos demonios con quienes bailaba, pensando que eran jóvenes, se la llevaron al infierno? despues los mismos trajeron los vestidos á su madre diciéndola, que los vestidos no se necesitaban, porque su hija estaba ya condenada. Y ¿hubieras querido hallarte en aquel sarao que se hacia en

cierto lugar de Cataluña, en el que estando en lo mas animado del baile, cuando menos lo pensaban, hundióse de repente la casa, y quedaron envueltos en las ruinas no solo los que bailaban, sino tambien los que lo presenciaban: siendo el resultado quedar veinte y siete muertos, y setenta y dos contusos? (yo habia estado en la casa poco antes de arruinarse). Dime, ¿á dónde irian á parar sus almas así preparadas para morir? *Væ illis!* ¡ay de ellas!

No solo pelagra la casada de perder la fidelidad á causa de los bailes, sí que tambien pelagra de abortar, como no pocas veces ha sucedido de resultas del cansancio de los saltos y giros que se hacen en los bailes, y ¡qué cuenta se les espera para el dia terrible del juicio!... ¿Qué responderán á las quejas sentidísimas de estos hijos que, cual otros Abeles, gritarán venganza contra sus madres peores que Cain, pues por sus gustos y caprichos se hallan por siempre privados de la feliz posesion del cielo? ¿Cómo podrán sufrir asimismo las reconvenciones que á sus madres harán aquellos hijos é hijas que se hallan condenados por haber sido sacrificados á los demonios, como dice el Profeta, por sus propias madres que les enseñaron estos caminos de perdicion?... Huye, pues, hermana, de los bailes; no vayas jamás á ellos ni sola ni con tus hijas, ni menos las enseñes ni hagas enseñar de bailar.

9. Has de huir asimismo de la ociosidad, cual huirias de la presencia de una serpiente; porque ella es la maestra y el origen de toda maldad. La ociosidad de nuestra madre Eva dió lugar á la serpiente para solicitarla y hacerla caer mise-

rablemente: ¡oh! y ¡á cuántas mujeres les habrá sucedido lo mismo! ¡cuántas, si hubiesen estado ocupadas, no habrian sido tentadas, ni caído en la tentacion que les han preparado ciertos hombres astutos como la serpiente y mas maliciosos que los demonios! San Juan Crisóstomo dice, que el delito mas comun en que suelen incurrir las mujeres es la impureza ó la deshonestidad, y la causa que da de ello es la ociosidad en que muchas de ellas viven. De manera, dice Alápide, que si se quitara la ociosidad, se quitaría la impureza: y en verdad que seria así; porque, segun dice san Jerónimo, la ociosidad es la madre de la impureza, y no habiendo madre ¿cómo habia de haber hija? Así como el agua, por limpia y cristalina que sea, si se deja estar encharcada, luego se llena de insectos y se corrompe, y sus exhalaciones son tan nocivas á las gentes, que hasta fiebres causan y pestilencia; lo mismo sucederá á una mujer: mientras esté ocupada en los quehaceres de la casa, se conservará limpia y casta, utilísima para todos los menesteres de ella, y hasta los de fuera participarán de sus gracias; ella será como el agua de fuente, que cuanto mas oculta está en el seno de la tierra, tanto mas limpia, fresca y útil es. Mas ¡ay de la mujer que no se está en casa, y no se ocupa en los quehaceres domésticos! que como agua súcia se llenará de insectos y de inmundicias de culpas y pecados: en ella rebullirán los viles insectos de las murmuraciones, los vanos amores, los cortejos, las correspondencias por escrito, los regalos, etc. Y la lectura de novelas (si ya no es de libros impíos y deshonestos), los bai-

les, saraos, teatros, tertulias y paseos, le ocupará el tiempo que le ha dejado libre el tocador, en donde habrá desperdiciado tantos ratos en arreglar sus modas y vanidades. Ya se ve, como todos los días ha de salir de casa para ver y ser vista, ha de estudiar cómo mudar su figura ó en el peinado ó en el vestido. Y ¿cuáles serán los efectos que se seguirán de aquí? ¿cuáles? peores que los del agua encharcada, pues no será útil para los de casa, antes muy nociva; les causará gravísimos daños con sus gastos, omisiones y escándalos, y arrastrará con su mal ejemplo, no solo á ellos, sino aun á los de fuera. ¿Sabes por qué á la casada se la llama tal? porque su obligacion esencial debe ser estar en casa y bien ocupada. De ahí viene aquel adagio: *que la mujer retirada será la mas bien casada.*

Por eso el Espíritu Santo, al hacer la descripcion y elogio de la mujer fuerte, habla tantas veces de su continua ocupacion; de que busca lana y lino para trabajar; de que no obstante de ser su esposo de los mas nobles de la ciudad, no desdeña ella el manejar la rueca y el huso; de que cuida de los criados y domésticos; y con tal esmero, que no puede sufrir que les falte ninguna cosa; de que en todo se porta tan bien que merece las alabanzas de su esposo, y que sus hijos la idolatren, no precisamente por su hermosura, que esto es cosa vana y perecedera, sino porque es temerosa de Dios, y cumple bien sus obligaciones. A esta buena y fuerte mujer sin duda se propondria imitar aquella admirable reina de España doña Isabel I, que hilaba con la rueca todo el lino que era menester para tejer la

tela de que hacia las camisas de su esposo, el señor don Fernando V. Y si una reina como esta no se desdeñaba de estar así ocupada, ¿querrás tú dispensarte de ello?

Fuera, pues, la ociosidad, hermana mia; ama la ocupacion, y haz que tambien la amen y estén ocupadas tus hijas y tus domésticos, mandándoles hacer lo mismo que tú haces: no quieras hacerlo todo fastidiada por los defectos que tal vez cometan; pues si todo lo haces resultará que tus hijos ó hijas nunca se ejercitarán ni aprenderán nada; por esto dice el adagio: *La madre muy instruida cria la hija tullida.* Si tú con tus hijas amas la ocupacion, no serás amiga de visitas, tertulias ni otras ocupaciones mundanas en que hay muchos peligros y se cometen grandes faltas, como lo sabe quien lo ha experimentado; y á mas de esto, ¡qué juegos! ¡qué murmuraciones! ¡qué amoríos! ¡qué locuras hacen los hijos, las hijas y aun los criados y dependientes, mientras las madres están fuera de casa entregadas á estos pasatiempos!

10. Guárdate, hermana mia, de la vanidad é indecencia de los vestidos; abuso que por nuestra desgracia ha llegado á su mayor colmo en estos infelices dias. El apóstol san Pablo quiere que las mujeres vistan con decencia, sin fausto ni vanidad. No hay duda que una doncella que pretende casarse podrá adornarse un poco mas de lo regular; pero esto siempre ha de tener sus límites, que no debe ni puede traspasar tanto en la parte de su valor, como en la de la honestidad. Si traspasa estos límites, ¡ay qué daños se seguirán! Ella empobrecerá su casa; porque, como

dice san Basilio, aunque las riquezas entren en una casa á la manera de un rio caudaloso, bastará para agotarlas el modo caprichoso de vestir de una mujer. ¿Quién mas rico que Salomon? No obstante vióse obligado á imponer gravísimos é insoportables tributos á sus vasallos, por los crecidos gastos que con sus adornos hacian las mujeres de su palacio: y atiende que no siempre quedan limitados en su casa los daños de los vanos adornos, muchas veces salen tambien afuera; porque no se paga al tendero, ni al sastre, ni al zapatero, ni... todos claman, todos murmuran... se pierde el crédito... se empeñan prendas, y por un maldito vestido se vende no pocas veces la mejor de todas que es la prenda de la castidad. ¡Ay! ¡cuántos miles de víctimas ha sacrificado el lujo y el excesivo gasto en el vestir!

Añade á esto los alborotos y el trastorno que no pocas veces causa en las familias una mujer, para que se le compre este ó aquel vestido, que cuando no lo tiene, la trae frenética, y despues que lo ha logrado, ó lo arrincona, ó la hace insoportable por su orgullo. Para domarla seria preciso hacer lo que dice Aristóteles que se hace para domar las yeguas, que seria cortarles la melena, esto es, sus vanidades y tantos miriñaques, que cuestan un dineral. Pero ¿y quién lo hará? ¡ay Dios! que nadie será capaz. Porque dará ella tales bufidos, que nadie la podrá aguantar. Como gustará de ver y ser vista, todo lo sacrificará á su antojo, sin que valgan las graves amonestaciones del padre, ni las reprimendas del marido; públicamente ó á hurtadillas ella saldrá de casa para lucir el vestido, y esto aunque sea faltando al cum-

plimiento de sus mayores obligaciones. Y no lo dudes; porque ya sabes que te digo la pura y maciza verdad. No se parará en las promesas que hizo en el santo bautismo, diciendo que renunciaba á las pompas y vanidades, ni que haya en esto una como práctica apostasia de la fe. Pero ¿y qué mucho, si casi puede decirse que se avergüenza de ser cristiana? Ya te he dicho que cristiana quiere decir imitadora de Cristo, y por cierto á Cristo no imita quien así tan profanamente viste. Vengamos sino á la prueba; mira á Jesús en el pesebre envuelto en pobres pañales, ¡qué modestia en el vestido y despues en toda su vida! Si alguna vez viste púrpura y trae corona es por desprecio y no por gala. Repara ahora, hermana mia, como las mujeres que lujosamente visten están en oposicion directa con los vestidos y adornos de Jesús. O sino díme: ¿qué conexion hay entre el calzado fino de esas mujeres, con los duros clavos de los piés de Jesús? ¿qué conformidad entre los anillos de sus manos, y los clavos que taladraron las de Jesús? ¿cuál entre los bucles y peinados, con la corona de espinas? ¿cuál entre el rostro pintado, con la bofetada; entre los brazaletes y escotaduras del vestido, con los ramales de los azotes de Jesús y sus sangrientas espaldas? ¡Ah! una semejanza se ve en ellas, y es con los judíos, sí, con los judíos, con aquellos verdugos que le azotaron; y esta es en lo arremangado de los brazos, cuando instigados del demonio arremetieron al Señor. En la hora de la muerte pareceme oír á Jesús que pregunta al presentarse en su divino tribunal una de estas mujeres: *Cujus est imago hæc et circumscrip-*

tio? ¿de quién es imagen esta mujer? Y se le responde: *Dæmonii*: del demonio. Entonces Jesús dirá: *Reddite ergo quæ sunt dæmonii dæmonio, et quæ sunt Dei Deo*: que sean entregadas al demonio las mujeres que han traído las modas del demonio, y á Dios las que han imitado la modestia de Jesús y de la Virgen María. Procura, pues, hermana, imitar á la santísima Virgen. Ella era de prosapia real, heredera de los bienes que la dejaron sus padres, y no falta quien diga que fue enriquecida tambien con los dones de los Magos, y sin embargo era tan parca y modesta en el vestido, que dicen Metafraste y Nicéforo, que en toda su vida no tuvo mas que dos túnicas del color natural de la lana, que la cubrian desde el cuello hasta los piés, y un manto decente que le llegaba de la cabeza á las rodillas. El venerable Lopez declamando contra los trajes de muchas mujeres, ¿qué entendimiento es este, les decia, querer ir así vestidas, imitando mas bien á una comedianta que á la Virgen santísima? Mirad cómo va ella y cómo andais vosotras... ¿y no os avergonzais?

En el libro VIII, capítulo LVII de las Revelaciones de santa Brígida se lee, que la Virgen santísima dijo á la Santa: *Absténganse las mujeres de los vestidos de ostentacion, que por soberbia y vanidad se han puesto; porque el demonio es el que las ha sugerido, que despreciando las costumbres antiguas y laudables de la patria tomen ese abuso de adornos indecentes en la cabeza, en los piés y demás partes del cuerpo, que no sirven sino para provocar á lujuria é irritar á Dios*. El célebre Gelsomino á las mujeres así vestidas las llama dis-

cípulas del demonio y banderas para reclutar almas para el infierno; y san Cipriano, veneno de la castidad y espada contra toda virtud. Tertuliano dice que son como un puñal para herir á las almas, y para la lascivia, cual si fuesen una cátedra de su enseñanza. San Juan Crisóstomo las llama provocadoras de la lujuria, y san Gregorio Nazianceno, anuncios de adulterios. Seria nunca acabar si quisiera decirte todo lo que hay en este particular.

¿Qué castigo, pues, no merecerán? El P. Diego Lainez dice que son sin número los santos Doctores y Padres antiguos que reprenden este abuso de los vestidos, y le juzgan merecedor del fuego eterno; de modo, añade san Vicente Ferrer, que algunas mujeres, aun de las que el mundo tiene por castas, limosneras y abstinentes, se condenan solo por el profano traje y por la desnudez escandalosa de su cuerpo. Léese en el libro de *Scala cæli*, que una señora virtuosa pidió á Dios nuestro Señor le manifestase qué cosa era la que mas aborrecia en las mujeres. Y dicho esto, abrióle el infierno, y vió en él una mujer en grandes tormentos, que con tristes voces decia: ¡Ay de mí! que yo fui casta en mi cuerpo, y estoy condenada por mis trajes y adornos profanos, con los cuales fui peor que los demonios del infierno, cuyo fuego no daña sino á los malos y condenados, y yo con mis adornos escandalosos hacia mal á los justos y á los santos. Esto es lo que mas aborrece Dios en las mujeres. Dios nuestro Señor en tanto grado se ofende con estos trajes, que á veces los castiga ya en este mundo. Dice el P. Mario y el docto Ramirez, que estando una doncella com-

poniendo sus trajes profanos ante su tocador, se le aparecieron cuatro demonios, los que agarrándola, la apretaron fuertemente la cabeza, y con sus manos llenas de inmundicias la ensuciaron la cara y el resto de su persona. Al experimentar esto la jóven profana, cayó en tierra como muerta. Reparada despues del espanto, y entrada en sí misma con el desengaño, renunció al mundo y á todas sus vanidades, y acabó sus dias con ejemplarísima vida. Otro tanto sin duda haria aquella otra, de la que dice Siniscalqui, que se le apareció el Señor dentro del espejo en el paso del Ecce-Homo, todo llagado y cubierto de sangre, y que decia: *Mira cómo me pones con tus vanos adornos.* El apostólico P. Manuel Ortigos dice haberle mostrado la experiencia, que muy aprisa iban muriéndose las que habian sido fautoras de los trajes escandalosos. Y añade, que reprendida por sus padres una doncella por sus trajes escandalosos y escotaduras indecentes, no habiendo querido corregirse, antes respondido temerariamente: *Si Dios no me quiere así, que me eche donde quiera, pues yo he de hacer mi gusto y no he de parecer fea,* murió de repente, y despues de enterrada en la noche siguiente la tierra la arrojó de sí. Considerando si por lo dicho seria indigna de estar con los otros muertos, la llevaron á enterrar á la orilla del mar como si fuera un animal inundo, y la arena tambien la arrojó; y vióse al momento como los demonios se la llevaron á los infiernos, en donde está en cuerpo y alma, ardiendo por toda la eternidad. ¡Qué castigo tan grande y horroroso!

Y cuidado, que no solo son castigadas las mu-

eres que así visten, sino tambien las que cooperan y ayudan. En la vida de santa Catalina de Sena se refiere, que su hermana casada, llamada Buenaventura, murió de dolores de parto, en castigo de haber vestido á la moda ó con lujo á su hermanita santa Catalina; y porque esta fue algo condescendiente, quedó privada despues de los grandes y extraordinarios beneficios que le hacia el cielo, hasta que reconoció su falta, que fue al cabo de poco tiempo. Toda su vida lloró este pecado, de modo que era la materia cierta que ponía en todas las confesiones, y se acusaba de ello con tanto dolor, que á veces caía como muerta á los piés de su confesor. Mas espantoso es aun lo que refiere san Jerónimo, que un Angel hizo saber á Pretextata, diciéndola, que por de pronto se la secarian las manos, para pagar la pena del delito que habia cometido, por haber peinado con esmero y rizado el cabello de la virgen Eustoquia consagrada al Señor, y por último, que al cabo de cinco meses moriria. ¿Quién no temerá á la vista de unos castigos como estos?

Y no solo castigos particulares han merecido estos trajes, sino tambien castigos generales. ¿Qué diré de aquel tan grande que experimentó nuestra España por espacio de setecientos años, quando fue oprimida por los moros y sarracenos? Este fue originado, dice el docto Mariana, por haber visto desde un balcon del real palacio el infeliz rey don Rodrigo á Florinda hija del conde don Julian, que estaba en un jardin con el pecho desabrochado. Con este motivo se cometió aquel torpe delito, que fue causa de la perdicion de toda esta católica monarquía, de la misma mane-

ra que por semejante motivo se habia perdido el rey David, y venido sobre su reino aquel grande castigo que se refiere en la santa Escritura. El docto Fr. Juan Taulero, viendo el profano uso que introducian las mujeres en Alemania, predijo con espíritu profético los grandes castigos que el Señor enviaria sobre aquella tierra, como efectivamente envió, permitiendo la herejia del maldito Lutero, que tantos estragos causó en lo espiritual y temporal. Aquí no puedo pasar por alto el castigo horrendo que los trajes y usos profanos acarrearón á la ciudad de Chipre. Léese en el libro VII, capítulo xvi de las Revelaciones de santa Brigida, que la santísima Virgen dijo á la Santa: *Esta ciudad es como la de Gomorra, pues arde en el fuego de la lascivia: por eso si no se enmienda en sus trajes profanos, que son provocativos á la torpeza, caerán sus edificios y quedará asolada, y su estrago será memorable en muchas regiones del mundo, sirviendo su ruina de escarmiento á las naciones.* Así sucedió por no haberse enmendado. Cogióla el turco, la abrasó, y se llevó cautivas mas de dos mil doncellas, las que á vista de la ciudad hizo quemar vivas en las naves, ¡qué castigo!... El profeta Isaías ya amenazaba á la tierra con sequedades, hambres, guerras y otras desgracias, á causa de las modas escandalosas. San Bernardino á las mujeres así vestidas las llamaba devotas del demonio, por pecar mortalmente no solo ellas, sino también sus padres y maridos que tales trajes permiten. ¿Qué significará el traer el sobrecodo arremangado? ¿será el lugar por donde las ata el demonio, como los ministros de justicia á los malhechores, para lle-

varlas á los infiernos á quemar por escandalosas?

A las cristianas de nuestros dias las deberia llenar de confusion, en lo tocante á la indecencia de los trajes, el saber que no obstante de ser muy grande la corrupcion de las costumbres, cuando Jesucristo vino al mundo, sin embargo, ni las judías, ni las troyanas, ni las árabes, ni las romanas andaban descubiertas, antes traian la cabeza y la cara tapadas, como refiere Cornelio Alápide. Y muchas cristianas de nuestros infelices tiempos no solo traen la cara y la cabeza descubiertas, sino lo que es mas, el cuello, los brazos, las espaldas... y si los traen cubiertos, es con unas mantillas y velos de encajes ó blondas tan claras y transparentes, que Tertuliano los llama incentivos de la lujuria. Yo no sé, pues, cómo no se avergüenzan de andar así; ¡qué confusion para nuestras descaradas!

¿Qué responderán en el dia del juicio esas viles mujeres, cuando Dios nuestro Señor reprendiéndoles su desvergüenza por sus trajes profanos y escandalosos, se lo eche en cara y les diga: *Mirad cuán grande ha sido vuestra maldad, que ni mi ejemplo, ni el de mi santísima Madre, ni el de las mujeres gentiles, ni las inspiraciones que yo os enviaba os ha podido contener; todo lo habeis despreciado, y ha llegado á tanto vuestro descaro, que hasta de los predicadores y confesores os burlásteis porque os reprendian?...* Sí, tal es la índole de estas gentes (se sabe por las Revelaciones de santa Brígida, libro VI, capítulo v), que tienen esta antigua costumbre de aborrecer y censurar á los ministros de Dios que se aplican á corregirlas y á desengañarlas: obstinadas ellas en sus desva-

ríos, corren precipitadas por el camino ancho del infierno. Hermana; puesto yo por atalaya en la casa de Israel, he de gritar aunque no sea creído, antes bien despreciado, burlado y perseguido: si no grito me dirán que he sido un perro mudo, y ¡ay de mí! ¡oh! ¡cuánto siento su perdición! Si á mí no me quieren creer, tal vez te creerán á tí, hermana mía; ea, dí á cada una de ellas lo que el Angel dijo á Agar: *Agar, ancilla Sarai, unde venis aut quo vadis?* Mujer esclavizada por el demonio, dime, ¿de dónde vienes ó á dónde vas? Mira que vienes de la nada, que eres barro, tierra, polvo, inmundicia, suciedad, comida para los gusanos... ¿Y así te adornas? Pero ¿á dónde vas? ¡ah! á la muerte; sí, sí, cada paso que das, á la muerte te vas acercando: ¿y será posible que quieras ir al suplicio con gala y vanidad? ¡qué locura! ¿no lo sería la del reo, que yendo al suplicio, hiciese ostentacion de la túnica que se le ha sobrepuesto por el verdugo? pues el vestido es la túnica de los reos... y tú vas al suplicio... tú vas al infierno...

Si eres, hermana mía, amante del trabajo y moderada en el vestido, tendrás con que socorrer al hambriento y cubrir al desnudo. Una de las mejores condiciones que puede tener una buena mujer, es el ser caritativa: no es menester para esto que sea muy rica, pues á veces cuanto mas ricas menos caritativas son; sucede en ellas, dice Sèñeri, lo que en las cabras, que cuanto mas gordas, menos leche llevan: si una mujer es muy rica, de ordinario no mira al pobre, ni sabe las miserias humanas, y si por casualidad las sabe, no las socorre; porque como ha menester

tanto para sus vanidades y caprichos siempre teme no le falte: haz limosna, hermana mía, y no temas te falte, antes es el medio para tener mas, así como el sembrar el labrador es el medio que tiene para coger; pero tú no lo hagas con este fin, pues la limosna así hecha no sería meritoria: sin embargo ejercita esta noble y generosa virtud con prudencia, discrecion y buen ejemplo, pidiendo licencia al marido en lo que sea necesario. Jamás desprecies ni insultes á pobre alguno, ni le trates con dureza: si le puedes socorrer, hazlo por amor de Dios y con alegría, que así serás amada del Señor y de las gentes; y si no puedes, despídele con mansedumbre, encomendándole á Dios, que será una limosna espiritual, la que siempre puedes hacer. Obrarás muy bien, si la limosna que quieras hacer la entregas á tus hijos é hijas, para que ellos por su mano se la den á los pobres, y así empiecen á ser compasivos con ellos; díles que los pobres representan la persona de Jesucristo, el cual premiará como si fuera hecho con él mismo todo cuanto hagamos con los pobrecitos.

OBLIGACIONES PARA CON EL MARIDO.

Hasta aquí he hablado, hermana mía, de la devocion, paciencia, modestia, retiro, ocupacion, moderacion en los vestidos y compasion para con los pobres; virtudes con las que no solo agrada-rás á Dios, sino tambien á tu marido como debes, segun el Apóstol. Mas este amor al marido debe ser respetuoso y reverente, sin degenerar en celos, que son causa de grandes inquietudes,